

RAMON FERREIRA

"LA TORRE"

DRAMA EN DOS ACTOS

Puerto Rico, 1976

2/may/66
RMC

1082309

mdrers
C.1

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

P E R S O N A J E S

ELENA.....LA MADRE
ENRIQUE.....EL PADRE
TERESA.....LA HIJA
DANIEL.....EL NOVIO
JULIAN.....EL HIJO

Y UN PERSONAJE INVISIBLE LLAMADO JESUS

LA ACCION ES CONTINUA EN
LA SALA DE UNA VILLA. EL
TIEMPO ACTUAL.

ES LA SALA DE LA VILLA, EN LO ALTO DE UNA MONTAÑA. LA SALA ES CONVENCIONAL, PERO LLAMA LA ATENCION UNA ESCALERA DE CARACOL QUE CONDUCE A LOS ALTOS Y QUE PARECE HABER SIDO AÑADIDA. LA PUERTA DE LOS ALTOS NO ES VISIBLE. EN UNA DE LAS PAREDES HAY ELEVADOR POR EL CUAL SE ENVIAN Y RECOGEN LAS BANDEJAS DE COMIDA. ES OPERADO POR UN CONTROL ELECTRICO. AL LADO DE ESTE ELEVADOR HAY UN INTERCOMUNICADOR. AL SUBIR EL TELON, ELENA ENTRA EN ESCENA.

ES LA SALA DE LA VILLA, EN LO ALTO DE UNA MONTAÑA. LA SALA ES CONVENCIONAL, PERO LLAMA LA ATENCION UNA ESCALERA DE CARACOL QUE CONDUCE A LOS ALTOS Y QUE PARECE HABER SIDO AÑADIDA. LA PUERTA DE LOS ALTOS NO ES VISIBLE. EN UNA DE LAS PAREDES HAY ELEVADOR POR EL CUAL SE ENVIAN Y RECOGEN LAS BANDEJAS DE COMIDA. ES OPERADO POR UN CONTROL ELECTRICO. AL LADO DE ESTE ELEVADOR HAY UN INTERCOMUNICADOR. AL SUBIR EL TELON, ELENA ENTRA EN ESCENA.

ELENA entra en escena y luego de una pausa va a un estante y de un pequeño recipiente saca una medalla, con su cadena, la alza y la vuelve, para leer la inscripción. La guarda en el bolsillo. Entra Enrique. Es evidente que vió a Elena esconder la medalla. Enrique da vueltas a la sala.

ELENA: Qué buscas?

ENRIQUE: La dejé aquí.

Elena va hacia el elevador manual y oprime un botón. Luego de una pausa, abre las puertas del elevador. Hay una bandeja, servida.

ELENA: No ha tocado la comida. Debe estar enfermo.
Jesús !

ENRIQUE: No te va a contestar.

ELENA: No desayunó. Y ahora el almuerzo. Ni siquiera lo ha destapado. (Vuelve a llamar) Jesús !

ENRIQUE: Tienes que esperar.

ELENA: Ese silencio. Desde ayer.

ENRIQUE: Qué importa que no hable. El sabe lo que tiene que hacer.

ELENA: Y si está enfermo.

ENRIQUE: Elena, entiéndelo. Jesús está tramando otra manera de salirse con la suya. Siempre hizo lo que quiso. Se fue y vino cuando quiso. Ahora tiene que irse y no volver.

- 2

ELENA: Hay tantas cosas que no sé. Enrique, nunca te preguntaste (saca la medalla) el misterio de la medalla.

ENRIQUE: Ningún misterio. Nunca fué religioso.

ELENA: Grabé su nombre. La usó.

ENRIQUE: Me basta con lo que dijo el cónsul. Probablemente se la regaló a un amigo o se la robaron. El cadáver la tenía puesta. El amigo o el ladrón. Eso lo sabemos nosotros. El cónsul nos la envió como prueba de su muerte. Y es lo único que vale, el documento, porque es legal. Y nada podemos hacer. Está muerto, legalmente.

ELENA: Está vivo, allá arriba.

ENRIQUE: Elena, por favor, olvídate de la medalla. Hay otros asuntos más importantes. Esa medalla lo metería en la cárcel.

ELENA: No sabemos...

ENRIQUE: Lo que importa es lo que sabes... que tiene que bajar y marcharse. Acaba de entenderlo.

ELENA: Jesús, fue un accidente, verdad. No hiciste nada...

ENRIQUE: No te va a contestar. Ni quiero oírlo. Tú eres la que tienes que hacer algo.

ELENA: Qué buscas?

ENRIQUE: La dejé aquí. La escritura.

ELENA: La casa es de los dos.

ENRIQUE: Ya no.

ELENA: Mientras no firme es de los dos.

ENRIQUE: Vas a firmar, Elena. No queda otro remedio.

ELENA: Si lo hay.

Va al elevador y saca la bandeja.

Si está enfermo, tendremos que esperar.

ENRIQUE: A las cinco llega Julián.

ELENA: Sé que será puntual.

ENRIQUE: Espera encontrar a su hermano listo.

ELENA: El pobre Julián. Siempre consigue lo que quiere. Pensé que estaría satisfecho. Ya es Presidente del banco. Y ahora, aspiraciones políticas. Y su hermano le estorba.

ENRIQUE: Julián lo hace por nosotros.

ELENA: Nada le debo.

ENRIQUE: No tenemos nada, Elena.

ELENA: Esta casa.

ENRIQUE: Está vendida.

ELENA: Tienes mi firma?

ENRIQUE: La voy a tener.

ELENA: Tiene que haber otra solución.

Porque no voy a firmar.

SALE CON LA BANDEJA. ENRIQUE SE SIRVE

UN TRAGO. SE ACERCA AL ELEVADOR.

ENRIQUE: Firmará, Jesús, firmará. Y tú lo sabes.

ENTRA ELENA CON UN VASO DE LECHE EN

UNA BANDEJA. LA COLOCA EN EL

ELEVADOR, APRIETA EL BOTON.

ENRIQUE: Elena!

ELENA: Shhhhh ! Oíste?

ENRIQUE: Apártate de ahí!

ELENA: Estás bebiendo.

ENRIQUE: Voy a seguir bebiendo.

ELENA: Podías hacerlo a mis espaldas, como antes. Y yo podría fingir que no lo sé.

ENRIQUE: Es lo que prefieres, pretender que no lo sabes. Lo sabes todo.

ELENA: No, no todo.

ENRIQUE: Nada resolverías.

ELENA: Tengo mis ideas.

ENRIQUE: Es tarde para cambiar las cosas. Dile que baje y terminemos. Tengo un límite, Elena.

ELENA: No ha terminado el libro.

ENRIQUE: Pero terminó el plazo.

ELENA: Le prometimos dejarlo terminar.

ENRIQUE: Y él prometió bajar y marcharse con su libro.

ELENA: Cuando lo termine.

ENRIQUE: Hoy.

ELENA: Esa es la razón. El silencio. No ha terminado y confía en nosotros. No puede bajar, Enrique, no va a bajar. Ese libro... es su vida.

ENRIQUE: Lo bajaré yo.

ELENA: Pasó el cerrojo.

ENRIQUE: Todavía tengo fuerzas.

Da unos pasos hacia la escalera. Elena se interpone.

ELENA: Habrá un escándalo.

ENRIQUE: Quítate!

ELENA: Sube y echa la puerta abajo. Pelea con tu hijo. Lo destruirás todo.

ENRIQUE: No confíes demasiado. Llegará el momento en que nada importe. Solo tú puedes evitarlo.

ELENA: Haré lo que nunca hice. Pedirle algo a mi hijo Julián. Puede ser que el éxito lo haya cambiado. Puede que comprenda que su hermano lo necesita todavía.

ENRIQUE: Julián viene por la escritura. Viene por su hermano. Viene a quitarse un estorbo. Julián no ha cambiado, Elena. El éxito nada cambia. Solo otro y otro y otro.....

ELENA: Será tan poco lo que pido. Un plazo. Es banquero. Entenderá.

ENRIQUE: La casa está vendida.

ELENA: Sin mi firma.

ENRIQUE: Hay que entregarla.

ELENA: Tan seguro estás.

ENRIQUE: Lo dijiste. Un escándalo lo destruirá todo. Tendrás que firmar.

ELENA: Es Jesus o tú.

ENRIQUE: Es Jesus o nosotros.

ELENA: Me pides que lo mates.

ENRIQUE: Está muerto, Elena, muerto, muerto, muerto....

ELENA: No, Jesus, no es cierto. No voy a permitirlo. Estás vivo y vas a terminar tu libro. Entiéndelo, Enrique, se trata solo de un plazo, un año, seis meses, tres... sería pedir demasiado?

ENRIQUE: Hoy, a las cinco. Lo sabe él y lo sabemos nosotros. Y lo sabe Julián.

ELENA: Debo saber si está enfermo. En ese caso, el médico diría. Nadie tiene que enterarse. Ha cambiado tanto que puede ser un pariente, un amigo, un huésped. Y es lo que no entiendo, Jesus, tu silencio. Dime lo que quieres. Dime que no firme. Ayúdame.

SE DESPLOMA EN EL SOFA. ENRIQUE SE
SIRVE UN TRAGO. ELENA SE INCORPORA.

Espero que la bebida te ayude a tí.

SALE. ENRIQUE SE ACERCA AL INTERCO-
MUNICADOR.

ENRIQUE: No vas a lograrlo, Jesus. Vas a salir de mi vida para siempre.

ENTRA TERESA, DE LA CALLE.

TERESA: Hola !

ENRIQUE: Qué tal, Teresa!

TERESA: Sucede algo?

ENRIQUE: Estamos en lo mismo.

TERESA: Todo está listo.

ENRIQUE: Claro, claro....

TERESA: He tenido un día terrible con mis alumnos. Estoy agotada. Sabes una cosa, papá; nunca vamos a terminar.

ENRIQUE: Terminar?

TERESA: De civilizarnos. Todo lo que me enseñaron, todo lo que creo saber, de nada vale. Esos muchachos en la escuela. Trato de ayudarlos, de evitarles todas las incomprensiones que sufrí y sabes lo que pasa...

ENRIQUE: Me imagino.

TERESA: Me creen una vieja.

ENRIQUE: Antes éramos jóvenes hasta el día de morirnos.

TERESA: No es mi edad... Se supone que soy muy joven. Son mis ideas. Me consideran anticuada. Sé lo que necesitan y no quieren entender. Ya ellos saben, o creen saber... a los quince años. Te imaginas.

ENRIQUE: Siempre fuiste rebelde. Debías entenderlos.

TERESA: Lo veo todo tan claro. Si alguien escuchara. Oh, papá, hay tantas cosas que cambiar.

ENRIQUE: Parece que la juventud siempre tendrá sus ideas.

TERESA: Así es.

ENRIQUE: Ahora más radicales que las tuyas.

TERESA: Es un círculo vicioso. No, nunca vamos a terminar. Me daré un baño.

- ENRIQUE: Me dice tu madre que te casas.
- TERESA: Así parece.
- ENRIQUE: Nada me has dicho.
- TERESA: Que puedo decirte.
- ENRIQUE: No sé, pero esta tarde te presenta a su familia. Yo ni lo conozco.
- TERESA: Papá, papá, no pretendas que voy a creerte ofendido. Sabes que hoy día casarse y divorciarse es un asunto privado entre los felices o tristes mortales. La gente que se ama no necesita casarse. Se va al matrimonio con entero conocimiento de sus ventajas y desventajas, como todo, y porque necesitas un documento, como siempre, sólo que ahora no lo revestimos de tanta ceremonia. Pudiera decirse que es tan simple como un contrato. Presentar a su familia! ^{Daniel} ~~Andrés~~ lo hace por pura necesidad. Sus padres son menos liberales. Son muy ricos, sabes. Y el dinero es muy escrupuloso.
- ENRIQUE: Solo quiero que no te equivoques. Que vivas con el corazón y dejes la cabeza para otras cosas.
- TERESA: Al revés, papá, al revés. El matrimonio hay que vivirlo aquí. (señala la cabeza), es algo que puede sumarse, restarse o dividirse. El corazón es inflexible. Nos llevaría a la ruina.
- ENRIQUE: Sí, las finanzas son exactas. La vida no puede serlo. Debes entenderlo.
- TERESA: Trataré. Vas a tomar? A esta hora?

ENRIQUE: Tengo permiso de tu madre.

TERESA: Donde está?

ENRIQUE: Jugando a los escondidos.

TERESA: No ha habido problemas?

ENRIQUE: No debía haberlos. No hoy, luego de tantos años de saber lo que teníamos que hacer. Mañana, mañana, mañana... El día que lo decimos por primera vez ~~es~~ es el día. *de hacer lo que debemos.*

Se da el trago.

TERESA: Debes estar sereno, papá. Dijiste...

ENRIQUE: Dije, prometí, juré... que otra palabra quieres oír?

TERESA: Calma, calma... Yo no voy a estar aquí. Será mejor no vernos, luego de tanto tiempo. Pero quiero irme tranquila. Me necesitas?

ENRIQUE: Ve, ve... todo saldrá perfectamente. Usaremos la cabeza, Teresa. Verás. Ve.

TERESA: Lo sé, papá. Siempre trataste... de usar la cabeza. Pero ese pobre corazón tuyo...

ENRIQUE: Se te hará tarde.

TERESA: Todo pasará, papá, todo.

SALE TERESA. ENRIQUE QUEDA SOLO EN

ESCENA. SE ACERCA AL INTERCOMUNICADOR.

ENRIQUE: Sé lo mucho que quisiste a tu hermana. Todavía la quieres. La seguirás queriendo. Así es si lo sientes una vez. Es para siempre.

Baja, Jesus, baja y déjala ser feliz.

ENTRA ELENA. TRAE LA ESCRITURA.

ENRIQUE: Firmaste?

TOMA LA ESCRITURA Y VE QUE NO HA FIRMADO.

Elena, sé razonable.

VA HACIA EL INTERCOMUNICADOR.

ENRIQUE: Terminó el libro y tiene miedo.

ELENA: Pudiera ser.

ENRIQUE: Ayer por la tarde, te acuerdas. Los gritos, la risa, los destrozos. Pareció volverse loco. Lo pensé, que se había vuelto loco. Luego se calló y subiste. Le pediste que abriera, que te dejara entrar. Te dijo que te fueras y pasó el cerrojo. Y no volvió a decir más nada. Porque terminó. Logró lo que quería. Llegó a la cima y vió el mundo a sus pies. Y tiene miedo.

ELENA: Al mundo?

ENRIQUE: Así es con el amor, con el arte, con el poder, con cualquier ilusión alcanzada. Llegas y consigues lo que quieres. Te aguantas un instante, como un cometa de papel sostenido por la brisa, y luego, como un cometa abandonado, te desplomas, con todo el peso de tu triunfo. Cuanto más alto, más rápido. No podemos quedarnos allá arriba.

ELENA: Tal vez tengas razón.

ENRIQUE: Lo sé, Elena, lo sé. Todos tenemos ese día.

ELENA: Nunca pretendí esas alturas.

ENRIQUE: Nunca?

ELENA: Siempre fui igual.

ENRIQUE: Ahora, digo, ahora. Tu obsesión con su libro.

ELENA: Tú me necesitaste. Y Teresa. Y Julián. Ahora...

ENRIQUE: Ahora todo terminó.

ELENA: Tiene miedo, claro, Porque no ha terminado. Porque no ha llegado a ese lugar que dices, a esa cima. Y tiene que lograrlo, Enrique. Tenemos que dejarlo llegar a donde sea.

ENRIQUE: Cuántos plazos le dimos? Primero un año; después seis meses; después tres. Hasta cuando Elena. Ni siquiera sabemos lo que quiere. Si, todo terminó, su libro y el tiempo que teníamos.

ELENA: Que podría importar... otro plazo, por pequeño que sea. Lo que necesite.

ENRIQUE: Todo está listo. El lugar, la justificación, el nombre...

ELENA: El nombre?

ENRIQUE: Un nombre que puede usar sin problemas.

ELENA: Crees que Jesus aceptará otro nombre.

ENRIQUE: Para el mundo está muerto. Legalmente. Tendría mucho que explicar si usa el suyo.

ELENA: Hay tanto que no sabemos. Estará en el libro. Y debemos dejarlo terminar. Que le diga al mundo lo que tiene que decir. Tal vez solo sea posible en un libro.

ENRIQUE: Libros, libros, libros. Con los que se acumulan en las bibliotecas se podría alfombrar el mundo. Con los que no están o se perdieron se podría fabricar una escalera para llegar a tus ilusiones. Claro, quedan algunos... tal vez alcancen los dedos de las manos para contarlos, que son indispensables. De que nos han servido, si estamos igual que antes de que se hubieran escrito. Crees que voy a sacrificarme para contribuir a esa escalera.

ELENA: Tal vez sean tan pocos como dices. Tal vez sean menos. Pero ahí están, para los que quieran saber lo que fue mejor o lo que puede mejorarse. Y, sabes una cosa, estoy dispuesta a esperar por otro intento.

ENRIQUE: Y es bien poco. Apenas media hora, Elena.

SALE, AL QUEDARSE SOLA, ELENA

VA AL INTERCOMUNICADOR.

ELENA: No voy a abandonarte, Jesus. Pero necesito saber lo que te sucede. Por qué te has callado de repente? Has dejado de escribir, de comer y de comunicarte con nosotros. Terminaste? Es eso? Has terminado tu libro, o es que necesitas más tiempo. Ya vez como he tratado. Va a ser imposible, si no me ayudas. Has terminado y no quieres irte? Por muy cerca que sea, será difícil para mí. Porque esta vez, me temo, será diferente. Antes, cuando abandonaste esta casa, siempre supe que volverías. No importó la agonía de los primeros días, ni el peso de los

años, ni el silencio que nos separó por tanto tiempo. Ni siquiera la carta del cónsul, ni la medalla, nada, lo sabía, ibas a volver. Cuando no encuentre lo que busca, me decía, volverá a casa. Sabía que era aquí a donde volverías algún día, y así fue. Un año, nos dijiste, solo quiero un año para dejar un monumento de palabras. No, no estoy muerto, repetías, ni voy a morir nunca. Seré inmortal.

SE OYE LA VOZ DE TERESA DESDE ADENTRO.

TERESA: Mamá ! Mamá !

ELENA: Estoy en la sala.

TERESA: Oíste un automóvil?

VA A LA VENTANA

ELENA: Pasó de largo.

TERESA: Si llega Andrés entreténlo en el portal.

ELENA: Recibirlo afuera?

TERESA: Estoy muy atrasada. Dile que salgo enseguida y que otro día le enseñas la casa.

ELENA SE VUELVE AL INTERCOMUNICADOR

ELENA: Oyes a Teresa? Siempre ha sido igual: Nunca sé por qué quiere ni por qué deja de querer. Han desfilado tantos muchachos por esta casa! Ahora es ^{Dani}~~Andrés~~. Lo ha mantenido alejado como a una enfermedad contagiosa.

LA VOZ DE TERESA

TERESA: Asómate. Oigo un automóvil.

ELENA: No es aquí.

TERESA: Voy a demorarme. No lo dejes entrar.

ELENA: No puede ocultarlo. Está enamorada y pretende no saberlo. Se considera tan moderna que la palabra amor le molesta. Tal vez no fuera así si estuviera más segura.

ENTRA ENRIQUE

ENRIQUE: Son las cuatro.

ELENA: Me ha pedido un nuevo plazo.

ENRIQUE: Habló?

ELENA: Dice que puede terminar en unos días.

ENRIQUE: Como puedes engañarte así. Yo también tengo un plazo. Está vencido.

ELENA: Lo sé.

ENRIQUE: Esta vez es algo bien prosaico, pero que no puede esperar.

ELENA: Hay algo que pueda hacer?

ENRIQUE: Firmar.

ELENA: Unos días, qué son unos días a tus años.

ENRIQUE: Mis asuntos tampoco pueden esperar.

ELENA: Ni siquiera por su obra, la obra de un artista.

ENRIQUE: Nadie las espera. Aparecen, de repente, algún día. Si su libro es tan importante, aparecerá, no te apures, a su tiempo, y a su tiempo será archivado. Vamos, firma.

ELENA: Si firmo nada quedará. La casa la que nos ha mantenido unidos, esta casa, hecha con tus manos y con las mías; sí, con nuestras manos. Que importa lo que

tracen arquitectos o levanten albañiles, fuimos nosotros, tú y yo, por los hijos que iban a venir. Por la familia, nuestra familia. Entiéndelo, Enrique, todo puede arreglarse, todo, si no echamos abajo este techo.

ENRIQUE: Solo el dinero salvará tus ilusiones. Eso que dices, la familia, ~~con el dinero que no hay.~~

SE SIRVE OTRO TRAGO.

ELENA: No has terminado con ella?

ENRIQUE: Algunas cosas no tienen fin; Tal vez porque el principio no existe... Sencillo, verdad.

ELENA: No me has contestado.

ENRIQUE: Como voy a contestarte si no existe la pregunta.

ELENA: Quieres decir... que tal vez...

ENRIQUE: Que tengo que empezar, igual que tu hijo allá arriba si he de terminar algo.

ELENA: Te quedarás!

ENRIQUE: Hoy es jueves. Ayer fue Miércoles. Mañana será viernes. Hacia atrás o hacia adelante, el tiempo es solo uno: hoy, ahora. Es lo único que puedo prometerte.

ELENA: No quiero más promesas.

ENRIQUE: Pues empecemos hoy. Dile que no tengo esos días que te pidió. Y dile que ponga su libro en una balanza y nuestra vida en la otra. Y que escoja.

SALE. ELENA VA HACIA EL INTERCOMUNICADOR.

ELENA:

Después de todo, tal vez sea lo mejor. Y el plan es tan sencillo, tan lógico. Todo lo que es horrible en esta vida es lógico y sencillo. No se trata de un sanatorio, ni siquiera puede llamarsele un hospital. No hay muros, ni rejas en las ventanas, ni puertas con cerrojos. Está en las montañas, lejos y tan alto que no podrás oírnos pelear. Si no has terminado, tal vez allí puedas hacerlo. Yo esperaré, a tu lado o donde sea.

ENTRA TERESA VISTIENDO PANTALONES

TERESA:

Extraño, que Daniel demore tanto.

No ha llamado?

ELENA:

El teléfono no ha sonado. Estás segura de la hora.

TERESA:

Hubiera preferido otro día. Por alguna razón ha escogido el día de hoy empezando con este juego de tennis a las 4. Esta noche, como te dije, conoceré a sus padres.

ELENA:

Pudo haberte preguntado.

TERESA:

Por qué? Tengo las tardes y las noches libres, y él lo sabe.

ELENA:

Pero hoy!

TERESA:

No estaré aquí cuando llegue Julián.

ELENA:

No quieres estar?

TERESA:

Pensé que sería mejor que ^{Jesús} no me vea cuando baje.

ELENA:

Pudiera querer decirte algo.

TERESA:

Ahora, después de tanto tiempo. Bromeas.

ELENA:

Pudieras darle la oportunidad.

TERESA: Mamá, cuando vas a vernos como somos.

ELENA: Diferentes, bien diferentes, lo sé. Pero son hermanos.

TERESA: A qué me obliga eso.

ELENA: Supongo que a nada. Si el instinto no lo manda.

TERESA: El instinto fue lo que me hizo andarle atrás, como una perrilla faldera en busca de amo. Hace tantos años, mamá, que dejé de ladrar para que me carguen y me besen.

ELENA: Te quiso tanto.

TERESA: Quiso a la niña idiota que lo adoraba como a un ídolo, que lo esperaba detrás de la ventana cuando llegaba del colegio, que quería, sí, que me cargara y me besara, y que no hubiera nadie en el mundo más importante que yo.

ELENA: Y él te quiso.

TERESA: El me alzaba y me daba un beso, me depositaba en el piso y me empujaba suavemente para que me fuera, subía a la torre y se encerraba.

ELENA: Era mayor que tú; tenía otros intereses.

TERESA: Sí, los libros, la música, las ideas, todo lo que podía alejarlo de nosotros. Un día le pregunté, "A quien quieres más en este mundo?" y sabes lo que me dijo: A tí, mi niña linda". "Y por qué no me dejas entrar en tu torre?", le dije, y enseguida dejó de sonreír. Se inclinó para hablarme a mi altura y me dijo. Porque tengo cosas que hacer y me interrumpes. Ahora vete, y no subas más".

ELENA:

Apenas si tenías 10 años.

TERESA:

10 años, dices, como si eso pudiera evitar lo que sentí... el miedo de haberme quedado sola en el bosque al anochecer, sin un camino y sin una luz que me guiara. Empezaron las pesadillas. No podía dormir. Hasta el día que se fue. Entonces, por alguna razón, dejé de soñar, con él, abandonándome en el bosque y echando a correr, y aun antes de que llegara la carta, había muerto para mí. El lo sabe, mamá, no importa que me esté oyendo. Por eso es que no voy a estar aquí cuando Julián venga a llevarlo a donde quiera que sea. Tampoco me importa.

ELENA:

Que implacable y aún no has sufrido.

TERESA:

Tal vez, quizás sea por que no quiero sufrir. No, hace tiempo me lo propuse, que no me dominarían las apariencias que estamos obligados a vivir. Que tendría una vida abierta y libre.

ELENA:

Ya veo. Y eso incluye planes matrimoniales aun antes de tener novio.

TERESA:

De qué archivo antidiluviano has sacado esa palabra.

ELENA:

Alguien que te haga sentir mujer, si te ofende menos.

TERESA:

Solo los animales se cortejan, y es grotesco. Daniel y yo...

ELENA:

Ya sé, ya sé, son diferentes.

TERESA:

Daniel y yo lo hemos decidido. Haremos nuestra propia vida, con o sin nuestra familia, con o sin nuestro círculo social, con o sin los rituales necesarios para no ser expulsados del edén. Entiendes?

- ELENA: Me temo que vas a sufrir, aunque lo hayas planeado todo con tanto esmero. A no ser que tú y Daniel sean de una nueva especie y no necesiten, como los animales, los adornos que hacen la vida menos fea.
- TERESA: Lo amo, mamá, y ni siquiera nos hemos tocado. Te horrorizas?
- ELENA: Tal vez debiera.
- TERESA: No lo entenderás. Hemos entrado en un mundo que nos pertenece y que tendrá que acomodarse. Entre nosotros no habrá mentiras.
- ELENA: Ojalá no las necesites.
- TERESA: Y hablando de mentiras, está todo arreglado?
- ELENA: Ha pedido unos días. Solo unos días, para terminar y marcharse otra vez.
- TERESA: Y papá, lo sabe?
- ELENA: Sí.
- TERESA: Y Julián?
- ELENA: Apelaré a él, a lo que quede de Julián que todavía es mío, y le pediré una prueba de que es tan hijo mío como él, o como tú.
- TERESA: Has dicho un chiste digno de perpetrarse en un libro. Pruebas de fidelidad, pruebas de honradez, pruebas de fe... A tu edad y no lo sabes... que todo existe mientras no tratamos de probarlo. Julián te dirá que te quiere como madre y a él como hermano y que por lo tanto tiene que entregar la casa para conservar ese amor.

ELENA: Nadie hay tan indefenso que no tenga un arma, por pequeña que sea.

TERESA: No has firmado.

ELENA: No voy a firmar. Hasta que no sepa.

TERESA: Qué necesitas saber.

ELENA: No eres tú quien tiene la respuesta. Ve en busca de Daniel. Sí, ve y diviértete y vuelve cuando todo haya pasado.

TERESA: Lo llamaré. No, puedes quedarte.

VA AL TELEFONO

ELENA: Hola. Soy yo, Teresa. Está Daniel? No dejó recado para mí? Sí, claro, pero eso es esta noche. No, no le diga nada. Lo llamaré más tarde.

CUELGA

ELENA: El camino de la casa no es fácil para el que viene la primera vez, puede haberse extraviado.

TERESA: Me ha traído muchas veces. Sabe donde es.

ELENA: Nunca lo dejaste entrar.

TERESA: Con él allá arriba. Como le explicas a una visita que tenemos a Dios todo poderoso allá arriba, o un hermano loco. Tal vez un asesino...

ELENA: Calla!

TERESA: Tal vez tantas cosas, se necesitaría un tribunal para saberlo. Por eso nunca dejé entrar a Daniel.

ELENA: Ha estado callado tanto tiempo. Antes era diferente! La maquinilla de escribir. A cualquier hora, sobre nuestras cabezas, incansable. Me alegraba tanto que

TERESA:

... me impedía que no me dejara dormir. Luego me acostumbré. Necesité el ruido de la maquinilla para dormir. Cada vez que la escuchaba era un plazo vencido. Escribía. Vivía. Tenía esperanza. Por lo visto no tiene nada que añadir. Hace días que no oímos los inexorables ruidos de la creación. Por eso le dije a Daniel que podía venir y recogerme. Entendí que todo estaba arreglado La última página con un punto final y el destino abierto, empezando en esa puerta.

ELENA:

Si quieres puedes irte; Si Daniel viene le diré donde encontrarte.

TERESA:

Déjame con él.

ELENA:

No vas a conseguir nada peleando.

TERESA:

No voy a pelear. Tal vez haya algo en su pasado que él haya olvidado y quisiera recordar.

ELENA:

Es tu hermano.

TERESA:

Gracias por el aviso.

SALE ELENA. TERESA VA AL ESPEJO Y

SE MIRA. SE PASA LA MANO POR EL PELO,

SE LO ECHA HACIA ATRAS COMO SI BUSCARA

UNA CARA MAS JOVEN EN EL ESPEJO.

TERESA:

Tengo 25 años, Jesus, y ya se ven. Ya no soy "tu niña linda". La niña linda que no pudo entrar en tu torre. Pero tampoco eres tu el Dios que necesito adorar todos los días. De eso se encargó el tiempo y que bajaras de la torre y te viera como eres. No, no eras mejor que no-

sotros. Diana, la pobre Diana. Por qué la sacrificaste? Por qué no pudiste perdonar y amarla? Por qué necesitaste el sacrificio de una vida como prueba. Por qué la llevaste al carnicero, igual que Abraham llevó a Isaac a un altar de piedra, a sacrificarla, en aras de tu vanidad de macho herido. No, no era tu hijo. Y pediste una prueba de amor. Una víctima. Necesitabas la sangre de un inocente. Dios no necesitó la sangre para saber. El Dios que pedía el sacrificio era humano y no conocía el perdón. Me enseñaste lo que es la vida temprano y sin darme tiempo a llorar lo suficiente que no importara. Y luego que. Un feto envuelto en plástico y llevado con la basura del día, y Diana... pobre Diana, abandonada, ni siquiera en la mesa de operación, ni siquiera devuelta a su casa, abandonada en un taxi que buscó inútilmente donde dejarla. Un taxi, llevando por toda la ciudad lo que quedaba de un crimen sin testigos. Luego, si hubieras ido al necrocomio, si hubieras sido tú el que alzó la sábana y reclamara el cadáver, si hubieras esperado a su lado por sus padres o por la justicia, o por lo que el mundo tenga como recompensa para eso, tal vez no serías lo que eres hoy, y yo sería mejor de lo que soy. Pero no, huiste, huiste al final del mundo. Puedes destruirme si te quedas, o si bajas a pedir un juicio que ya nadie puede darte pero quiero casarme y ser

feliz. Y quiero que me dejes serlo. Baja. Si, baja y te preguntaré otra vez a quien quieres más en este mundo. Ya no me importará que mientas, ni que me espujes de tu lado, si abres la puerta y te vas, si me vuelves a dejar, esta vez para siempre.

LLORA.

ENTRA ENRIQUE.

ENRIQUE:

Tú, llorando?

TERESA:

Quien mintió la primera vez, papá?

ENRIQUE:

Dijo algo?

TERESA:

Dijo que me quiere, igual que siempre. Solo eso.

Y tú que vas a hacer? Le tienes miedo?

ENRIQUE:

Miedo? El miedo no se va con la niñez. Se adentra, se arrincona y espera, como un virus heredado.

Miedo? Debe ser. Lo que sentí. Por eso no hice preguntas cuando regresó, a pesar de la carta del cónsul y de la medalla. Ahora estaba muerto y estaba vivo, igual que el miedo. Sí, debe ser, por eso mentí y le dije que podía subir a la torre y quedarse. Solo pidió un año. Y luego pasó el año y tantas cosas.

ENTRA ELENA

Ahora es nuestro juez. Estamos en sus manos, luego que tratamos de olvidarlo todo.

ELENA:

No está juzgando a nadie. Está rogando. Como quieres que lo haga.

TERESA: Si nos ayudaras.

ELENA: Si lo abandonara, quieres decir. Entregarlo.
A quien? Haré lo que debo hacer.

TERESA: Llamaré a Daniel desde mi cuarto. Avísame cuando
llegue.

ENRIQUE SE SIRVE UN TRAGO

Por última vez, mamá, ayúdanos.

SALE

ELENA: Vas a seguir tomando.

ENRIQUE: Aguantaré.

ELENA: También yo necesito... ayuda.

ENRIQUE: Ya sabes todo lo que puedes hacer. Que no sea tu
culpa.

SALE. QUEDA ELENA SOLA.

ELENA: Culpa! Qué palabra. Es culpa mía, Jesús. Es
culpa mía? No poder renunciar a lo único que tengo.

SE OYE EL TIMBRE DE LA PUERTA. ELENA

ABRE LA PUERTA. APARECE DANIEL.

DANIEL: Permítame presentarme. Soy Daniel.

ELENA: Sí, sí claro. Teresa lo esperaba.

DANIEL: Siento haberme retrasado.

ELENA: Le avisaré.

DANIEL: Se puede?

ELENA: Perdón. Claro que sí. Entre. Teresa estaba preo-
cupada.

DANIEL: Dejé recado en el Club.

ELENA: Tiene que perdonar, pero como no lo esperaba....

2
Primer
acto

DANIEL: Está usted muy bien.

ELENA: Es usted muy amable.

DANIEL: Igual que Teresa, tiene usted unos extraordinarios.
Ojos que no pueden mentir.

ELENA: No necesita halagarme. Sé lo años que tengo. Y las mentiras que he contado. Desea tomar algo.

DANIEL: Es muy temprano, Gracias.

ELENA: Avisaré a Teresa. Debe estar lista.

LO DEJA A LA ENTRADA. CON LA PUERTA ABIERTA.

SALE. AL QUEDAR SOLO, DANIEL DA UNOS PASOS,

SOLO LOS SUFICIENTES PARA PODER VER TODA LA

SALA. HACE UN CUIDADOSO ESTUDIO DE TODO.

FINALMENTE MIRA LA ESCALERA DE CARACOL. LA

MIRADA SUBE HACIA EL TECHO, COMO SI ESPERARA

OIR ALGO ALLA ARRIBA. ENTRA ELENA.

Lo llamó al club. Le dijeron que usted se demoraba y ha decidido cambiarse. Será solo unos minutos.

DANIEL: Siento haberle causado esa molestia.

ELENA: No se alarme. Es un ardid muy antiguo... hacer esperar a los hombres.

DANIEL: Le explicaré...

ELENA: Pero entre. Perdona que no lo haya ^{hecho} pasar. Es que pensé... pase, pase.

CIERRA LA PUERTA A ESPALDAS DE DANIEL.

ESTE QUEDA EN EL SITIO.

Ahora sí puede tomar algo. Aunque sea un refresco.

DANIEL: Gracias, nada. Voy a jugar un partido de tennis con Teresa y quiero estar en forma.

TERESA: Me agrada tanto ^{ver} que Teresa se interesa en los deportes. En mi tiempo...

DANIEL: Mantiene usted su figura.

ELENA: Hambre, gracias al hambre sostenida. Sin embargo ustedes, la nueva generación...viven al aire libre, hacen ejercicios, son libres. Esa es la palabra.

DANIEL: Sí, son otros tiempos. Ojalá sean mejores.

ELENA: Claro que sí, todo lo nuevo es mejor; lo futuro, lo que no se ha experimentado todavía. Siempre habrá juventud. Alguien que consume la vida que otros dejan. Sí, es cierto. La juventud de hoy es menos cohibida. Aún en los deportes. El tennis es agotador pero limpio, y desprovisto de violencia.

DANIEL: A veces puede ser bien rudo.

ELENA: Se necesita fuerza, precisión. Salud. Lo he visto en la televisión.

DANIEL: Y algo muy necesario... anticipar lo que pueda pensar el enemigo. A pesar de la distancia, uno aprende a anticipar la dirección de la jugada por un descuido en la mirada del contrario. Los ojos no mienten.

ELENA: Es cierto. A veces decimos cosas que los ojos contradicen.

DANIEL: Conozco a las personas con solo mirarlas a los ojos. Difícil que me engañen.

ELENA: Es usted muy observador. Igual que Teresa. Se necesita si quieren hacer el mundo más perfecto.

- DANIEL: No tratamos todos? Cada uno a nuestro modo. Si. hay que amar la perfección. Lo que alcancemos será siempre producto de un esfuerzo honrado.
- ELENA: El problema es que los sentimientos no son perfectos, como una pelota de tennis. A veces rebotan de un modo inesperado.
- DANIEL: Hasta en eso creo que tenemos derecho a probar... y llevarlos por nuestro camino. Es la única solución. La otra es dejarse llevar.
- ELENA: A veces se alcanza más, se llega más lejos, si nos dejamos llevar. Estoy pensando en el amor.
- DANIEL: Bueno, llevarse mutuamente. Para anticipar y evitar esos rebotes inesperados.
- ELENA: No hay duda que usted y Teresa hacen una pareja muy de estos tiempos. Saben lo que quieren... tienen la juventud y van a tratar. Es una pasión hermosa. Solo que, la pasión es enemiga de la perfección.
- DANIEL: No precisamente. En arte, por ejemplo, la pasión es dueña y abre el camino; la inteligencia le pone freno y la encarrila. Solo la inteligencia puede hacer una obra de arte del matrimonio.
- ELENA: A veces hay que dejarse vencer. O, al menos, pretenderlo.
- DANIEL: No creo. Vea usted. Esta casa. Es un bello ejemplo de arquitectura tradicional. Sin embargo, esa escalera, ha sido añadida... es producto de una concesión. Contradice el estilo.

ELENA: Fue añadida para lograr lo que usted dijo... una obra de arte. Esa pequeña concesión nos hizo felices por un tiempo.

DANIEL: Pero fué inútil.

ELENA: Tal vez no. Tal vez sí, tal vez, se logre. Mi hijo, mi hijo menor. No sé si Teresa le ha contado...

DANIEL: Conocía los antecedentes. Espero que el tiempo haya logrado la cura tradicional.

ELENA: Ciertos recuerdos no nos abandonan. Nos acompañan, sin envejecer, con el horror del primer día. Llegan al final más fuertes que nosotros.

DANIEL: Al revés. El tiempo deforma los recuerdos. Un hecho es un hecho. Seguir pensando en su hijo es añadirle parte de otros hechos. Hay que ser realistas. Por eso es tan importante planearlo todo. Saber de antemano a donde vamos. Tal vez así el diseño original de esta casa hubiera bastado, y no hubiérta sido necesaria la torre.

ELENA: He notado su curiosidad. También yo sé leer los ojos.

DANIEL: El elevador...

ELENA: Cada día era más difícil encontrar ayuda. Y a mis años, no estoy para escaleras.

DANIEL: Se encerró allá arriba y la enfermedad fué larga, lo sé...

ELENA: La enfermedad?

DANIEL: Teresa me contó. Su juventud, su pasión por los libros. Como prefería quedarse allá arriba estudiando,

escribiendo. Y como usted, sí, usted, no se separó un solo día de su lado. Extraño, que abandonara algo que tanto deseó. Que prefiriera irse, así sin avisar, y lejos de sus padres.

Eso fue antes, no es cierto... del viaje.

ELENA: Apenas si tenía 20 años.

DANIEL: Rehusó verlos.

ELENA: Solo quería verme a mí. A veces me llamaba. Y allá me iba. Nada le faltaba, eso pensaba yo. Y un día...

DANIEL: Tal vez comprendió que necesitaba viajar y vivir antes de hacer su obra.

ELENA: Sí. Se marchó, sin decir nada. Solo una carta. Una palabra me sostuvo. Volveré, decía, algún día, con un libro. Luego supimos de Diana. El asunto nunca estuvo claro... y su familia no quiso averiguar siquiera donde encontrarlo.

DANIEL: No debe torturarse. Todo terminó. Y aun los sueños más hermosos terminan. Fue un final trágico pero no desprovisto de un aura de misterio. En la India, entre monjes budistas, vestido a otra usanza y tal vez pensando de otro modo.

ELENA: Iba a volver. Lo dijo. Lo escribió.

DANIEL: Pero la medalla, entre las cenizas. Enviada por un oficial de nuestro gobierno. Necesita usted olvidar. Vivir. Es usted muy joven todavía.

ELENA: Me simpatiza usted ^{Daniel} Andrés. Si me permite llamarlo por su nombre.

ANDRES: Desde luego. Así debe ser.

ELENA: Tal vez, siendo tan realista, sepa comprender la paradoja de la fe.... y entienda mi esperanza.

ANDRES: Pero el fuego todo lo destruye... y el tiempo...

ELENA: A pesar del cuerpo incinerado y de la medalla y del documento que dice probarlo. Volverá. Jesus volverá, con su libro. Créame.

ANDRES: Me da usted escalofríos.

ELENA: No es imposible, verdad.

ANDRES: Al acercarme a la casa, antes de doblar para entrar al jardín, algo me hizo mirar hacia la torre. Si usted no hubiera hablado del asunto, con tanta fe, tal vez me hubiera olvidado. Pero me pareció ver...

ELENA: En la torre.

ANDRES: Detrás de las cortinas, me pareció, que alguien me observaba.

ELENA: Tal vez le he comunicado algo de mi fe.

DANIEL: Debe haber sido su insistencia. De no ser así me hubiera olvidado. Ahora pudiera jurar que sí, que lo había visto, allá arriba. Ya ve usted a donde puede llevarnos la imaginación sin disciplina.

ELENA: No debe reírse, Daniel. Todo es posible.

DANIEL: Es usted igual a mamá. Los hijos nunca pueden morirse antes que ellas.

ELENA: Le importaría?

DANIEL: A mí?

ELENA: Que regresara, de repente.

DANIEL: Claro que no. Pero, el pasado... lo pasado.

ELENA: Esa es mi pregunta. Lo han perdonado? La muerte de Diana?

DANIEL: Perdonar? Mi querida Elena, y permítame que empiece a llamarla por su nombre, no se trata de perdonar. Es un término que no tiene validez jurídica. Se trata de un caso legal, pendiente. Si volvierta, como usted dice, con o sin su libro, tendría que contestar unas preguntas. La comunidad olvida, la justicia, espera. Y si no fué él el responsable, el que la llevó al... médico... pero Diana era menor de edad.

ELENA: Se amaban.

DANIEL: Me temo que ese tecnicismo no afectaría el veredicto. Si fue él quien la llevó.

ELENA: Entonces, lo juzgarían.

DANIEL: Primero habría que determinar su parte en esta historia

ELENA: Es inocente.

DANIEL: Ojalá.

ELENA: Lo es... Lo es...

DANIEL: No debe alterarse.

ELENA: Le avisaré a Teresa.

DANIEL: Gracias.

TIFLON

SALE ELENA. DANIEL QUEDA UN RATO INMOVIL.
LUEGO SE ACERCA AL ELEVADOR. LO OBSERVA Y
SIGUE SU TRAYECTORIA CON LA VISTA. ENTRA
TERESA.

TERESA: Perdona la demora.

DANIEL: Dejé recado en el club. Apareció un viejo amigo. Tuve que llevarlo al aeropuerto.

TERESA: Alguien conocido?

DANIEL: Un viejo amigo que se aparece buscando "el tiempo perdido". No teníamos nada que decirnos. Solo mirar el reloj con disimulo.

TERESA: Me entretuve ayudando a papá y me cambié. Es muy tarde para el partido. Vamos!

DANIEL: Me alegro. Tuve el placer de conocer a tu madre. Es una mujer extraordinaria.

TERESA: Espero no te importe... el partido.

DANIEL: Sigue convencida de que Jesus volverá... a pesar de la evidencia.

TERESA: Veo que trató de llevarte a su barricada.

DANIEL: Ante un caso así no sabes que pensar.

TERESA: Vamos.

DANIEL: Si, tienes razón, es tarde para el tennis. Disculpa.

TERESA: Tenía que hacer una diligencia en la ciudad.

DANIEL: Sí, todas las madres son iguales. Con cada hijo creen traer un nuevo mesías a este mundo. Ahora sí que aceptaría un trago.

TERESA: En el bar de la carretera. Quisiera un poco de aire fresco.

DANIEL: Hay algo que quiero decirte.

TERESA: A esta hora estará vacío. Sería más privado.

DANIEL: Mamá va a ser una prueba difícil para tí. Eres real y directa, como yo. Y ella, bueno, no va a ser un

plato fácil. Tendrás que soportar sus amistades esta tarde. Estarán allí para despedarte. Me das ese trago.

TERESA: De veras?

ANDRES: Por favor.

TERESA: Que te sirvo.

DANIEL: Lo de siempre. Necesito un estimulante. Los asuntos de familia siempre me han aterrado.

TERESA LE SIRVE EL TRAGO.

No me acompañas?

TERESA: Solo necesito un poco de aire fresco.

DANIEL: Seré breve. Te veo cansada.

TERESA: Aun debo salir.

DANIEL: El cocktail no es hasta las siete. Tendrás tiempo. Me iré enseguida. Como te dije, mamá va a ser difícil. Papá no cuenta. Hace años que se rindió, sin condiciones. Pero mamá... mamá es encantadora, aparentemente dócil, solo que detrás de esa fachada hay el mecanismo inexorable de un tren encarrilado en una sola dirección.

TERESA: Será porque sabe a donde va.

DANIEL: Sí y necesita combustible.

TERESA: Tu presencia?

DANIEL: Mi matrimonio. Ha terminado conmigo, o tal vez, sabe que yo he terminado con ella. Y no está dispuesta a soltar el control.

TERESA: Tendrás que casarte.

DANIEL: No queda otro remedio.

TERESA: Te parece tan horrible...

DANIEL: No necesitamos jugar al escondido. Sabes que te voy a presentar a mi familia porque tú eres la respuesta a su pregunta. Tal vez no sea la forma más romántica de pedir a una mujer en matrimonio.

TERESA: No extraño la falta de sutilezas, te lo juro. Lo que no sé es lo que puedo contestar si no has hecho la pregunta.

DANIEL: Doy por descontado que quieres casarte conmigo.

TERESA: Vaya vanidad!

DANIEL: Somos iguales. Nacimos sin ese defecto. Lo sabes.

TERESA: No se me había ocurrido.

DANIEL: Aspiramos a lo mismo.

TERESA: Tampoco se me había ocurrido.

DANIEL: Seremos libres.

TERESA: Matrimonio y libertad?

DANIEL: Juntos podemos conseguirlo.

TERESA: Creí que el matrimonio era una unión, algo así como una cadena voluntaria.

DANIEL: Con la libertad para romperla y no quererlo.

TERESA: El divorcio?

DANIEL: No sería necesario si se comprendiera que la permanencia de la unión depende de la libertad para terminarla. Para ello no puede haber mentiras entre nosotros. Tú y yo vemos el mundo como es: un escenario donde la gente exhibe su mejor lado. Claro que el espectador no está presente entre bastiones, donde

la gente se despedaza cuando baja el telón. Cuando ya no pueden seguir soportando el derrumbe de sus promesas. Si, tú y yo, no tendremos que fingir cuando la cortina esté corrida, porque entre nosotros no habrá nada que ocultar. Seremos felices en público y en privado.

TERESA: No acabo de entenderte.

DANIEL: Te sirvo un trago.

TERESA: No. Prefiero estar serena si necesito auxilio. Te refresco el tuyo.

DANIEL: Un trago más sería un exceso. Detesto los excesos. Y de eso se trata.

TERESA: Para el tennis y para el matrimonio se necesita una pareja, un contrincante, no puedes jugarlo solo. Vas a tener que poner la pelota donde la pueda ver...

DANIEL: Mamá necesita un nieto. Ni los pájaros ni los peces le bastan; necesita alguien con quien luchar. Necesita pelear. Papá se ha callado. Yo me desaparezco. Y está usando la única arma que tiene. El dinero. Hay tanto, que desde la cima te daría vértigo. Y ha empezado a enseñarme quien tiene la llave del tesoro. Claro?

TERESA: Claro que tu madre quiere un nieto. o dos, o los que vengan. Me parece lo más normal. Lo que no está claro es lo que te aterra del asunto.

DANIEL: Hemos llegado al punto esencial y estoy seguro de que sabrás apreciar el privilegio en que nos encon-

tramos. Adultos, libres de prejuicios burgueses, hartos de hipocresías, de ceremonias falsas... ah, pero conscientes, sí, conscientes de que las ceremonias son necesarias. Amo a mis padres, Teresa, pero detesto la vida que quieren obligarme a vivir. Y no estoy dispuesto a tolerarlo. Soy yo quien va a decidir como quiero vivir, solo que voy a tener el tacto de no destruir sus ilusiones, ni desatar el nudo que me ata a sus ceremonias. Sí, Teresa, quiero que te cases conmigo. La presentación de esta noche es pura ceremonia, el gesto que mamá y papá necesitan para actuar en su círculo social. Es parte de las escenas que actúan cada día. Una cara para cada ocasión. Y una frase para cada cara. Necesitan representar todos sus papeles.

TERESA: Hablas de la vida como de una pieza teatral.

DANIEL: Precisamente. Solo que aspiro a un final feliz.

TERESA: Hay algunos matrimonios felices.

DANIEL: Los conoces?

TERESA: Mí...

DANIEL: Los conoces?

TERESA: Trataremos de ser felices. Esas escenas que dices y a las frases que te aterran, no serán necesarias.

DANIEL: Para eso necesitamos vivir dos vidas.

TERESA: Como todo el mundo. Siempre habrá pequeñas crisis.

DANIEL: No quiero que existan. No debemos permitirlo...
Eso que destruye el amor entre bastidores; por algo presentido y no aclarado; por algo que pide otra cara y otra frase... y uno de los dos no sabe la respuesta.

TERESA: No me amas. La palabra suena ridícula. Pero es la que pide tu cara. No me amas, pero quieres casarte conmigo. Un matrimonio de conveniencia.

DANIEL: Todos lo son.

TERESA: Pero por adelantado, sabido por adelantado.

DANIEL: Es más honrado.

TERESA: Podías haber esperado por la desilusión tradicional, luego de conseguir ese hijo que necesitas para mantener control de la fortuna de tus padres. Y podías apelar al divorcio, y a las frases que el divorcio tiene para cualquier cara que pongan los solicitantes... y... podías... evitarme esta humillación.

DANIEL: Te creía incapaz de usar esa palabra.

Solo es humillante pretender que no sabemos.

TERESA: Qué quieres que sepa?

DANIEL: Tendrás libertad para enamorarte de quien quieras.

TERESA: Enamorarme?

DANIEL: Siempre y cuando seas discreta y no alteres ciertas reglas sociales.

TERESA: Y tus hijos....?

DANIEL: Mis hijos?

TERESA: Esos nietos que harán feliz a tu madre y a tí rico?

DANIEL: Debo decirlo?

TERESA: No los quieres.

DANIEL: No puedo tenerlos.

TERESA: Oh! No es el primer caso. Has visto a un médico?

DANIEL: Me he visto a mí, en el espejo, como soy, como tengo que ser, como voy a ser...

TERESA: Entonces, no es... una dolencia.

DANIEL: Hay otra palabra. Preferencia. Lo sabes, Teresa, hay otras preferencias.

TERESA: Y mis, mis... preferencias?

DANIEL: Serás libre de tenerlas. Solo habrá un requisito. Necesitaré saber, por adelantado, quien es el padre de mis hijos.

TERESA: Supongo que debo gritar... o desmayarme....

DANIEL: Hemos discutido estos asuntos.

TERESA: La vida de otros no es mi vida.

DANIEL: Entonces mentías, pretendías sentirte por encima del mundo, cuando decías comprenderlo todo.

TERESA: Es lo que hago ahora... tratar de comprenderte. Para no pedirte que te vayas. Lo considero inmoral.

DANIEL: Lo es. Dejarse arrastrar por sentimentalismos. Sé franca contigo misma y dí que te han dicho de antemano lo que tantas mujeres averiguan en la cama.

TERESA: Vete.

DANIEL: Teresa. Serás como quieras ser. Libre... libre.. no es lo más importante.

TERESA: Vete !
DANIEL: Además... debes saberlo también... te quiero.
TERESA: Debes irte... sin decir más nada.
DANIEL: Eres la única mujer que podría soportar a mi lado.
TERESA: Cuando cierre la puerta no recordaré una sola palabra.

ABRE LA PUERTA

Adiós, Daniel.

DANIEL: Estaré en el club hasta las seis. Esperaré tu llamada. Solo necesito oírte en el teléfono. Y no se harán más preguntas. Claro que lo sabes... que te quiero... y si tú me quieres... a veces....

SALE DANIEL. TERESA CIERRA LA PUERTA.

LENTAMENTE EMPIEZA A REIRSE HASTA LLEGAR

CASI A LA HISTERIA. ENTRA ENRIQUE.

ENRIQUE: Teresa!
TERESA: Oh, papá!
ENRIQUE: Qué sucede?
TERESA: Es tan cómico. Y yo que pensé que no tenía sentido del humor. Te juro que nada me ha causado tanta gracia. Ni siquiera la locura del abuelo. Era tan risible, el pobre viejo idiota, tratando de comunicarse y nosotros, sin saber lo que quería. Era trágico y me hacía reír. Lo entiendes? No podía sentir piedad. El abuelo no sufría, solo quería algo que no le podíamos dar, y peor aún, que no necesitaba.

ROMPE A LLORAR.

ENRIQUE: Calma... pasará.

TERESA: Sí, claro.

ENRIQUE: Después de todo, que importa. No es el único. Eres joven y bella... empiezas a vivir. Si no quiere casarse...

TERESA: Estás equivocado, papá. Daniel quiere casarse enseguida. Quiere hijos, enseguida. Y ser rico, enseguida. Y quiere ser feliz. Lo quiere todo, todo...

SALE DE ESCENA.

ENTRA ELENA. SE MIRAN. HAY UNA LARGA PAUSA.

ELENA: Se fué Daniel?

ENRIQUE: Tuvieron un disgusto.

ELENA: Se encerró en su cuarto. Está llorando.

ENRIQUE: Lo de siempre. Pasará.

ELENA: Mejor. Al menos estaremos todos juntos. Que hora tienes?

ENRIQUE: Es tarde, Elena. Qué piensas hacer?

ELENA: Seguiré esperando.

ENRIQUE: No va a bajar, Elena. Tendremos que usar la fuerza. Julián vendrá preparado, pero si no baja voluntariamente, si rehusa dejarse llevar...

ELENA: Esperemos.

ENRIQUE: Sal.

ELENA: Qué dices?

ENRIQUE: Déjame con él.

ELENA: Qué crees que puedes hacer.

Decirle algo. Haré una última prueba. Sí, lo haré, le diré lo que quiere oír. Y después, si no baja y se marcha, sabré que hice todo lo que pude. Tengo que tratar. Déjanos.

ELENA SALE. ENRIQUE SE SIRVE UN TRAGO.

Perdón! Esa es la palabra que quieres oír, no es cierto? No te basta saberme tan humano como tú? Quieres que lo admita, que soy culpable por haber fabricado esa torre, no pensando en tí, sino en mí. Una torre desde donde mirar el fin del mundo, un lugar donde la soledad no existe, porque el mundo te rodea. Querías escribir, decías, necesitabas escribir, algo que durara más que tú y que ese mundo. Una obra de arte, decías; que lejos estaba yo de imaginar que era yo quien quería la torre, la cima del mundo, y todos a mis pies. Sí, un día, maldito día, glorioso día, comprendí que sobrabas en mi vida. Tu torre era mía. La había fabricado yo. Y no podía compartirla. No, no quería escribir, ni leer, ni oír música ni contemplar la salida o la puesta del sol; quería estar solo, con ella. Amor. Cuantos terrores puede encerrar esa palabra. Primero el deseo, la satisfacción del deseo y luego el deseo insatisfecho y algo más. Amor. Sí, amor. Bella y perversa criatura. Empecé a quedarme ciego. No a perder la vista, sino a verlo todo diferente. Para mí ella era todo lo que necesitaba en esa torre;

juntos podríamos esperar por el castigo. No hubo relámpagos ni avisos. Abriste la puerta, en silencio, y en silencio viste a tu padre escaparse de tu vida. Te ví, inmóvil, sin saber que hacer, incapaz de atacar para defender tu torre, incapaz de huir de la vergüenza que no te permitiría habitarla jamás. Y no lloraste. Solo pude oír el ruido sordo de una ira contenida y que no podía salir, que se iba a quedar contigo y a separarnos para siempre. No. No ibas a separarme de ella, no ibas a ensuciarla con tu odio. Por eso te pegué. Dios mío, de qué forma. No eras un niño que se castiga por algo que hizo mal. No eras un adulto que necesita una prueba de autoridad. Eras un arcángel de venganza, un instrumento por encima de toda autoridad. Y traté, vaya si traté, con estos pobres puños, de destruir algo ~~inextinguible~~ ^{como} el fuego. Te sé de salvarme, Jesús. Y fué monstruoso; pero fué humano. Solo me quedaban las manos para lograrlo. Perdón, Jesús, perdón. Qué más puedo decir.

SE SIRVE UN TRAGO. ENTRA ELENA.

Va a bajar. Verás.

ELENA: Nunca supiste mentir.

ENRIQUE: Nunca preguntaste. Ni siquiera ahora.

ELENA: Es inútil. Que ganaría con oír otra mentira.

ENRIQUE: Tal vez si hubieras luchado.

ELENA: No se trataba de una mujer...otra mujer. Hubiera sido fácil. Era que yo....había dejado de serlo para tí. En estos casos solo queda conformarse y esperar. Aún sin promesas.

ENRIQUE: Qué podía prometerte. Tus ojos eran un espejo. Un reflejo. Sólo podía ver.en ellos...

ELENA: La mentira que yo no quería oír.

ENRIQUE: No me dejaste.tratar.

ELENA: Fui yo quien ~~XXXXXXXXXX~~ ^{buscó} la verdad en tu mirada. Se que trataste, algunas veces. Pero no pudiste mentir. Al menos, fuiste honesto.

ENRIQUE: Siempre volví.

ELENA: Lo que quedaba de tí. Cuando necesitabas ~~XXX~~ alguien que no hiciera preguntas.

ENRIQUE: Y te dejaste seducir/^{por}otra ilusión más difícil de probar. Un libro. Su libro. Te aferraste a ese libro como yo...como todos...cuando ~~sentimos~~ que la vida se va y hay solo un objeto que puede devolverla.

ELENA: Es algo más que una promesa. Es la razón de una vida. Su vida. Y, en cierta forma, la mía. Tendré algo hermoso que enseñar.

ENRIQUE: Su libro.

ELENA: Mi libro. Porque sin mí, nose hubiera escrito.

ENTRA TERESA

TERESA: Vas a vengarte. Lo sabía.

ELENA: Voy a salvarme. Si esa es la palabra que se usa.

TERESA: Sí. Ni más, ni menos. Igual que todos. Lo intolerable es que te escondas detrás de las mismas mentiras. Que no lo hagas por el simple derecho de estar viva...y de amar esa vida por encima de todas las cosas. Que te ocultes de algo tan primario, tan dudoso, tan sospechoso de una parcialidad animal como el instinto. Si, tu instinto animal ha vencido y buscas la victoria para probarlo. Pero hay algo más que también sabes. Que es tarde. Que escapamos de tus garras. Que ganaremos nosotros, porque somos más jóvenes y duraremos más. Y porque eres incapaz de probar que eres más digna que nosotros. Para eso, seguramente esperarás...hasta el día de tu muerte.

ELENA LE DA UNA BOFETADA

Demasiado tarde, mamá.

ENRIQUE: No puedes hacer eso. Es adulta.

ELENA: Es mi hija. Seré su madre hasta ese día. El día de mi muerte. Tendrán que esperar.

SALE ELENA

ENRIQUE: No debes juzgarla.

TERESA: Ella se ha juzgado. Y sabe que es culpable. Pero no va a admitirlo. Nunca.

ENRIQUE: Pobre Teresa.

TERESA: Nada de lamentos. Sí. Podemos esperar. Y no tanto, como ella piensa.

TELON

ACTO II

EN EL MISMO LUGAR QUINCE MINUTOS MAS TARDE. TERESA
ESTA AL LADO DE LA VENTANA. ENRIQUE SENTADO CON UN
TRAGO.

ENRIQUE: Qué piensas?

TERESA: Son las cinco y cuarto.

ENRIQUE: Extraño, *que demore tanto.*

TERESA: Estás seguro de la hora?

ENRIQUE: Vendrá, no te apures, vendrá.

TERESA: Esta espera.

ENRIQUE: Nos pasamos la vida esperando. Y no sucede nada. ~~Nada~~
~~que esperamos~~. Y, de repente, un día, algo inesperado
lo termina todo.

TERESA: ~~Maxxxxxxxxxxxxx~~ Algun día no será necesario esperar. Lo
sabremos todo de antemano. Los hombres no necesitafán
a las mujeres. Las mujeres podrán ser felices sin los
hijos. Los hijos nacerán en laboratorios.

ENRIQUE: Vivirán en cápsulas estériles.

TERESA: Sí. Depurados de toda dependencia, sin ∞ rdon umbilical.
Libres.

TERESA: Perfectos, pero esclavos.

TERESA: Libres.

~~TERESA~~
ENRIQUE: Esclavos del laboratorio. No, Teresa. Prefiero seguir
esperando.

TERESA: No bebas más.

ENRIQUE: La bebida me hace sentir perfecto, como esos seres que anuncias. Pero libre. Libre de verdad. Puedo prometer y mentir y volver a empezar...mientras espero.

TERESA: Ahí está!

ENRIQUE: No hay relojes y no recuerdo lo que espero. Tal vez no llegue nunca.

TERESA: Es Julián. Deja el vaso.

ENRIQUE: Y si llega no lo vea...ni me importe.

TERESA: Es Julián...entiendes?

ENRIQUE: Tal vez tu madre tiene razon. Tal vez...

TERESA: Ve y refréscate.

SUENA EL TIMBRE DE LA PUERTA

ENRIQUE: Todavía es mi casa. Lo único que tengo. No lo dejaré entrar.

TERESA LO ATAJA

TERESA: Sí, papá, hay relojes y es la hora. Llegó lo que has esperado tanto tiempo. Y nadie tiene razón, nadie. Ni siquiera tú. Dale la cara a lo que sabes.

SUENA EL TIMBRE OTRA VEZ

ENRIQUE: Me acusas?

TERESA: Papá, solo tú me importas. Ve.

SUENA EL TIMBRE, IMPACIENTE. TERESA LO LLEVA HACIA EL INTERIOR. EL TIMBRE VUELVE A SONAR.

TERESA: Va! Ya vá !

SE DETIENE EN EL CENTRO DE LA SALA Y

MIRA HACIA LOS ALTOS.
Jesus, por favor !

JULIAN: (Llamando) Papá! Papá! (A Teresa) Pensaba encontrarlo todo listo.

TERESA: No, Julián. Ni un mes, ni un día. Tiene que ser hoy. Para todos.

JULIAN: Espero hayan entendido que no soy de los que van y vienen dos veces por lo mismo. Asómate!

TERESA: Quienes son?

JULIAN: ~~Espero~~ ^{quisiera} no necesitarlos. Pero uno nunca sabe.

TERESA: Prometiste no usar la fuerza. ~~Evitar el escándalo.~~

JULIAN: Prometimos todos. Mamá! Es que no saben la hora que es? *Mamá!*

ENTRA ELENA

Mama! (Le toma las manos y la mantiene a raya, evitando lo bese) Qué bien te ves. Siempre igual.

ELENA: También tú. Decidido siempre a que no te quieran.

JULIAN: Debía besarte, verdad?

ELENA: Lo hacías, lo hacías...

JULIAN: Era un niño, mamá.

ELENA: Me ves como una cuenta sin fondos. Supongo es el resultado natural. Y mis nietos?

JULIAN: Bien.

ELENA: Y Alma?

JULIAN: Luchando con los hijos. Precisamente ayer hablábamos de tí.

ELENA: Hay un teléfono.

JULIAN: He hablado..con papá.

ELENA: Negocios, claro.

JULIAN: Pregunto por todos. Todos estan bien. Qué más puedo hacer?

ELENA: Algo que me devolviera el crédito perdido.

JULIAN: Siempre lo has tenido mamá. No es costumbre enseñarlo si no hay una necesidad.

ELENA: A veces uno quiere saber, por eso, porque hay una necesidad....

JULIAN: Dejemos los sentimientos a un lado. Estoy muy ocupado con algo que pide toda mi atención. Donde está?

ELENA: Sí. Soy una cuenta cancelada.

Donde está?

ELENA: Soy una cuenta cancelada.

TERESA: No le hagas caso.

JULIAN: (Gritando) Papá ! Papá !

ENTRA ENRIQUE.

ENRIQUE: Qué sucede? Qué le pasa a Juliancito? Se aburrió de los soldados de plomo y quiere una bicicleta. Se aburrió de la bicicleta y quiere un automóvil. Qué es lo que quiere el millonario?

JULIAN: Has estado tomando.

ENRIQUE: Tú eres el que debía darse un trago.

JULIAN: Por qué no está listo?

TERESA: Se ha burlado de nosotros. Hemos tratado, todos.

JULIAN: (A Enrique) Dile que baje.

ENRIQUE: Hace años que nadie me hace caso.

JULIAN: Papá, no quiero subir.

ENRIQUE: Hay algo que hacer... antes de subir.

JULIAN: Donde está la escritura.

TERESA: No está firmada.

JULIAN: (A Enrique) ^{Recordamos} ~~Quedamos~~ en el día y la hora. Y no le has dicho lo que tiene que hacer.

ENRIQUE: Lo he dicho todo.

JULIAN: Así es que mi hermanito me ha buscado otro problema. Ya no es buscarlo por toda la ciudad porque se ha ido de la casa o ir al cuartel de la policía porque fue arrestado con otros estudiantes o esconderlo de la policía para que no lo lleven ante el juez...

detentante,
ELENA: Siempre lo odiaste. Desde la Universidad. Porque era un líder que otros seguían. Porque hablaba de cosas que no entendías. Lo odias.

JULIAN: Esa palabra solo existe en las novelas, mamá. En el mundo se lucha y se vence, o quedas rezagado. Todos somos enemigos. Unos ganan y otros pierden. No hay odio, ni al principio ni al final. Hay la aceptación de que cada uno está donde debe estar. Se odia cuando se desea lo que no se puede alcanzar, como él, con su soberbia, su ~~frustración~~, porque no va a pelear por lo que quiere.

ELENA: Los millones de tu banco no podrían comprar lo que él tiene: una obra. Algo que el mundo conservará cuando ya no puedas contar lo que dejes.

JULIAN: No me queda otro remedio que ser lo que soy. Y tú, papá, no se lo has dicho. Lo que eres?

TERESA: Nada arreglarás hablando. Sube.

ELENA: Tendrás que pasarme por encima. Quiero ver si puedes hacerlo para llegar a donde vas. Quieres ser presidente del banco. Y te falta un escalón.

SE PONE DELANTE DE LA ESCALERA.

JULIAN: Si te asomas podrás ver a dos señores vestidos de blanco. Parecen enfermeros que vienen a administrar un remedio. Tú sabes lo que son. Ya los viste, cuando se llevaron al abuelo. Quítate!

ELENA: Todo vuelve a repetirse.

TERESA: Fue mejor, mamá, para el abuelo y para nosotros. Se lo llevaron a donde debía estar. Murió y te olvidaste.

Verdad que te olvidaste?

ELENA: No, nunca.

SE APARTA DE LA ESCALERA

JULIAN SUBE.

Me iré con él... y que cada uno siga su camino.

TERESA: Mamá, es inútil.

ELENA: Ya no me ayuda tu ^{saludista} ~~consuelo~~.

TERESA SE APARTA DE LA MADRE Y VA HASTA LA
ESCALERA.

TERESA: Ha pasado el cerrojo. Tendrás que echar abajo la
puerta.

RETROCEDE.

(A Enrique) Entró. Estaba abierta.

HAY UNA PAUSA.

Oyes?

SE OYE UN GOLPE SORDO.

Pelean?

ENRIQUE: Escucha!

TERESA: Pasos...

ENRIQUE: Ya vienen.

JULIAN VIENE BAJANDO, SOLO. TRAE EL
MANUSCRITO. LO LEE SEGUN BAJA.

TERESA: Y él?

ELENA: Está enfermo. (Julián no ha terminado de bajar.
Se detiene). Déjame subir.

JULIAN: No debes subir.

ELENA: Está enfermo, déjame.

JULIAN: Está muerto.

TERESA: Muerto?

ELENA: No es posible... no es posible. Todavía ayer ~~por la~~
~~mañana~~, me dijo...

JULIAN: Parece como si hubiera habido una pelea...

TERESA: Ayer, por la tarde, empezó a gritar y a reirse.

ENRIQUE: Creí que se había vuelto loco y que todo había terminado.

JULIAN: Sí, terminó. Aquí está. (Muestra el libro)

ELENA: Dámelo.

JULIAN: El cuarto es un horror. Todo está destrozado. Hay libros y papeles tirados por todos lados, la cama deshecha, la lámpara encendida. Y él, frente a la ventana, de espaldas a la puerta. Traté de evitar la violencia y le hablé en voz baja. Jesus! No me contestó. Jesus, le dije, más alto y lo toqué en el hombro. Resbaló de la silla y cayó al suelo, los ojos abiertos fijos en los míos. Parecía decirme que estaba cansado de esperar.

TERESA: Y ahora...?

ELENA: Ustedes lo mataron.

TERESA: Mamá, tienes que estar serena. Papá!

SE ESTA SIRVIENDO UN TRAGO.

Por favor!

ENRIQUE: Qué puedo hacer? ~~Puedo ayudar?~~

SE LO TOMA. ELENA VA HACIA LA ESCALERA.

TERESA: Julián, deténla!

JULIAN: No debe verlo así.

- ELENA: ~~Le cerraré los ojos.~~ Hay que llamar al forense y averiguar la causa de su muerte.
- JULIAN: Averiguar?
- TERESA: Comprendes?
- ELENA: Es lo que demanda la ley en estos casos.
- JULIAN: Para la ley, Jesus, está muerto.
- ELENA: Tal vez. Pero no debe quedar culpa.
- TERESA: Tú eres la culpable. Sí, por seguir viviendo en un mundo que no existe y por empeñarte en encerrarnos en ese mundo. Nunca aceptaste esa ley que tratas de imponernos; se fue de tu lado porque es una ley natural.
- ELENA: Ustedes lo alejaron de mí.
- TERESA: ~~Tú~~ querías un cachorro inútil que te necesitara siempre.
- ELENA: Me necesitó siempre.
- TERESA: Ni siquiera él, mamá, y es lo que nunca aceptaste. Por eso no hiciste preguntas cuando regresó. Lo dejaste subir sin tratar de averiguar por qué volvía. No le preguntaste por qué la medalla que grabaste con su nombre fue encontrada en un extraño. ¿Qué es lo que temías, mamá, que no preguntaste? Era un amigo a quien Jesus le dio la medalla en prueba de algo? Era alguien a quien tuvo que matar?
- ELENA: Regresó y era suficiente. Me necesitaba.
- TERESA: Hay otras preguntas que tampoco hiciste.
- JULIAN: Basta! Hay que hacer algo. ~~No vamos a volvernos locos.~~
- TERESA: Por qué no lo hiciste el día en que te necesitamos?

También tú te alejaste sin preguntar. Te bastó la mentira que contó. Quería un año para escribir sus experiencias. Un año, te dijiste, pasa pronto. Y se irá. Nos dejaste con un esqueleto en el closet, tan grande que no cabía en el titular de los periódicos. Había que evitar el escándalo. Como podías explicar otro loco a la Junta de Directores.

ENRIQUE: Cállala!

JULIAN: No revuelvas el pasado. No es saludable.

TERESA: Hay que destruirlo.

JULIAN: *Si.* Pude evitarlo. Llamar a la policía. Dejarlo aclarar lo que pasó con Diana, lo que pasó en la India, lo que pasó en el infierno... Y no lo hice. Una vez fue mi hermano, entiendes, es mi hermano. Algo como un lastre *permanente.*

TERESA: Esa es la palabra, un lastre.. sentimental. Tan inútil y dañino como una telaraña. Acabaría asfixiándonos a todos. Sí, papá, dile lo que necesita oír.

JULIAN: Terminemos.

ENRIQUE: Jesus está muerto.

ELENA: Nada importa ya.

JULIAN: Entonces, firma.

ELENA: *De nada serviría.*
Ya no puedo ayudarlos.

TERESA: Cuando firmes, nos dejarás solos. Podremos volver... cuando te necesitemos... *si queremos.*

ELENA: Estaré aquí.

TERESA: Te veo, como retrocedes hacia el mundo que no quieres dejar. Te aterra, verdad, lo que sabemos.

ELENA: Nada, nada...

ENRIQUE: Dile que se calle.

SE VA A SERVIR UN TRAGO.

JULIAN: Deja la botella.

ENRIQUE LO MIRA DESAFIANTE Y SE SIRVE EL TRAGO Y SE LO TOMA.

(A Teresa) Tendrás que ser tú.

ELENA: Me iré a mi habitación.

TERESA: No, mamá. Ya no puedes esconderte.

ELENA: (A Enrique) Llama a la policía. Que manden un médico forense.

TERESA: Todo empezó en esta casa, con la construcción de esa torre... y las ilusiones que engendró. Todos la quisimos. Jesus, Julián... papá y yo. Espera, mamá.

ELENA: Nunca he hecho otra cosa.

TERESA: Dime que lo sabes. Diana!

ELENA: Dejemos tranquilos a los muertos.

TERESA: Tan bella, tan dulce, tan inocente, tan llena de todas las virtudes que nunca viste en mí.

ELENA: Déjala, ~~déjala~~ ^{desahogar}.

TERESA: No venía a visitarte a tí.

ELENA: ~~Jesus!~~ Venía por Jesus!

TERESA: No venía por Jesus.

ENRIQUE: Qué piensas conseguir?

TERESA: Saber si/por ^{es} ~~odio~~ ^{vanidad} que no firma.

ENRIQUE: Firmará, firmará. *Verdad, Elena?*

ELENA VA A IRSE.

TERESA: Dile que venía por tí.

ENRIQUE: No es cierto.

TERESA: Dile que la amaste.

ENRIQUE: Todo terminó.

TERESA: Solo con su muerte.

ENRIQUE: Con mi crimen. Es como si la hubiera matado.

VA A SERVIRSE UN TRAGO. JULIAN SE INTERPONE.

S Quieres una confesión, debe ser algo voluntario.

JULIAN LE SIRVE UN TRAGO Y SE LO DA.

Gracias.

TERESA: No hablamos de culpa.

Es lo que no pudimos evitar.

ENRIQUE:

Es tarde, Teresa. Me obligaste y ahora tendrás que oírlo. Diana me quiso. A mí. Hay cosas que no se pueden fingir, y lo sentí. Creí enloquecer. Volví a ser joven, con una juventud que nunca había tenido. Y algo se desbordó en mí, algo oculto y salvaje que ya no podía controlar. También la quise. Hasta que cayó encinta. ¿Como es posible? Ahí estaba lo que necesitábamos para querernos los dos. Pero, no. Me sentí atrapado, sin salida, que algo nos había separado. Y se lo dije. Tenía un médico amigo. Me haría el favor. Oh, Dios, como es posible, mentirte a ti mismo de ese modo. Comprendí que no la quería. No la quise nunca.

TERESA: Basta, papá, basta.

ENRIQUE: Luego se alejó de mí. Hubo otras mujeres. Necesitaba caras nuevas con que borrar la expresión que puso cuando le dí el dinero que lo terminaba todo.

Jesus la recogió, supongo ^{igual que} como los niños se recogen debajo de un techo cuando hay tormenta. Y me sentí mejor. Calculé. Eran de la misma edad. Se entenderían. Después se unieron contra mí. ^{No era su hijo.} ~~Jesus fue solo un mensajero.~~ ^{Tienen solo la llave al lugar ese.} Es lo que querías oír Elena?

~~ELENA:~~ Gracias.

TERESA: Papá, sólo traté... ~~de ayudarte.~~

JULIAN: Ya está. Ahí tienes el resultado.

TERESA: Mamá!

ELENA: La casa se derrumba. Pero ya tuvimos otras crisis. Sin dinero educamos a Julián, era el mayor y debía tener una carrera. Luego, sin dinero, añadimos un cuarto cuando llegaste tú. Y como trajimos al mundo un poeta fabricamos una torre. Es lo que se hace, cueste lo que cueste.

JULIAN: Se acabó el dinero.

ELENA: Tengo unos ahorros.

JULIAN: Hablo de dinero, mamá.

ELENA: Que más puedes decirme.

JULIAN: No alcanzarán tus ahorros.

ELENA: La vida es tan sucia.

JULIAN: No vamos a ponernos a contar lo que se necesita. No hay tiempo. Firma la escritura y lo demás se irá resolviendo.

ELENA: Tú eres rico. No puedes, aunque sea una última vez...

JULIAN: No hay últimas veces, mamá. He tratado de dejarte con tus ilusiones. Parece que no puede ser. Hay algo más.

ELENA: La razón de esa escritura. Dinero.

JULIAN: Si, dinero. Dinero limpio, reluciente, incorruptible. Pasa de mano a mano sin contaminar ni el cuerpo ni el alma. Lo único terrible, es que se acabó. Lo único que queda son cifras alteradas, cheques sin fondo, propiedades vendidas falsamente. No alcanza ni el último ladrillo de esta casa. Firma ~~lo~~ ^{u Papa} metes en la cárcel.

ELENA: Jesus era inocente. Qué importa lo demás.

JULIAN: ^{Tienes que} Escoger.

ELENA: Dame el libro.

JULIAN: No.

ELENA: Ahora es mío.

JULIAN: Estamos todos. Basta una ojeada. Con nombres y fechas. Es una prueba.

ELENA: La verdad.

JULIAN: Su verdad.

ELENA: Arriba hay un cadáver que explicar.

JULIAN: Solo queda una solución. Enterrarlo de una vez y para siempre. Nosotros.

TERESA: Nosotros?

JULIAN: En el jardín. Un acto simbólico, ^{su muerte ya} ~~ya que él murió hace años~~ y fue legalizado.

ELENA: No es un animal que se entierra cerca de la casa. Para los seres humanos hay ~~cementerios...~~ Hay ceremonias sagradas.

JULIAN: Basta, mamá. Me preguntaste si todavía tenías crédito conmigo. Empezemos con tu tu firma.

ELENA: Dame el libro.

JULIAN: No puede ser. Está toda la familia. Tendré que destruirlo.

ELENA: Y conservarás una escritura sin valor.

JULIAN: Puedo falsificar tu firma.

ELENA: Serías capaz.

JULIAN: Sin la menor duda.

ELENA: Diré donde lo enterraron.

JULIAN: Eres implacable.

ELENA: Soy justa.

JULIAN: Te demostraré que soy digno de tí. ~~Puedes decir~~ donde lo ~~enterramos.~~ Pero hay otra solución; Me llevo el cadáver, lo entierro en algún lugar, limpio la torre de toda referencia y fíjate, mamá, y piénsalo, cambiaré tu nombre por el de Jesus y te llevaré, yo mismo, al ~~manicomio.~~ *en lo papel del Cuartorio* *te enterrarán*

ELENA: Voy a ser devorada por mis hijos.

JULIAN: Vas a ser salvada de tu soberbia.

TERESA: Tienes que escoger, mamá. Entre un muerto y nuestras vidas. Es Julián, es papá, soy yo. Estamos vivos. Y es tan simple.

COGE EL LIBRO

Fíjate! Solo necesitas un lápiz. Trazas una raya encima de su nombre... y escribes otro. Queda el libro y quedamos nosotros. Entiendes, puede publicarse con otro nombre. Hay grandes libros que nadie sabe quien los escribió. Qué importa el autor. Tú lo dijiste, mamá, lo que importa es el libro. Lo

demás es vanidad.

JULIAN: Se pueden alterar los nombres, las fechas, los lugares.

per Y será su libro. ~~Comprendes?~~

ELENA PERMANECE IMPAVIDA.

ENRIQUE: Elena, es una salida. Para todos. Hazlo por ellos.

ELENA: ~~No es lo que~~ ^{lo hice} siempre he hecho.

ENRIQUE: Hazlo por mí. Si una palabra bastara para explicar lo que quiero decirte.

ELENA: Lloras?

ENRIQUE: Hace tanto tiempo que la busco.

ELENA: Ojalá pudiera ayudarte *ahora*.

ENRIQUE: Empezar!

ELENA: Empezar, empezar, igual que despertar sin un recuerdo. Hay días que sucede. Despiertas bajo el horror de una pesadilla. Y la luz, los ruidos, los objetos, todo cobra vida y olvidas el horror. Tal vez he tenido una pesadilla. No, no puedo recordarla. Dame la escritura.

TERESA: Oh, mamá!

JULIAN: Aquí.

ELENA: El libro.

JULIAN: Hay un pequeño requisito. Tendrás que jurar que se publicará con otro nombre.

ELENA: A quien aceptarías por juez.

JULIAN: A Dios!

ELENA: Crees en Dios, Julián?

JULIAN: Tú nos enseñaste.

ELENA: Pero tú, lo encontraste?

JULIAN: A veces. Cuando no lo busco.

ELENA: Ojalá digas verdad.

FIRMA

Ya está.

JULIAN LE DA EL LIBRO.

Sencillo como un contrato.

JULIAN: Entre tú y Dios.

ELENA: Así es.

TERESA: Todo terminó.

ELENA: Y todo empieza.

JULIAN: Conozco una casa editorial. Son clientes y será fácil. Se publicará, mamá, y cuando todo el mundo hable del gran libro cuyo autor nadie conoce, puedes sonreír como la Mona Lisa... y quedarte con tu secreto.

VA JUNTO A ELENA Y LE PONE LAS MANOS EN LOS HOMBROS.

LA MIRA LARGAMENTE. LE DA UN BESO EN LA FRENTE.

ELENA: Parece que mis ahorros tenían intereses...

JULIAN: Te queremos mamá. Compraré un apartamento en la ciudad. Algo más práctico. Con la boda de Teresa se quedarán solos. Esta casa es demasiado grande. De todos modos había que venderla.

MIRA EL RELOJ.

Estoy retrasado.

ELENA: Demorarás?

JULIAN: Un par de horas. Será de noche cuando vuelva. Papá, en el garage hay un pico y pala. Empieza. Vendré a tiempo de ayudarte. Teresa, necesitaremos una manta. Mamá, será una ceremonia como quieras. Hace tiempo

lo dieron por muerto. Ahora sabremos donde está.

SALE.

ELENA: (A Teresa) No tenías una cita?

TERESA: Llamaré para cancelarla.

ELENA: Te esperan. Tienen invitados. Para ellos es algo muy importante. Sabré comprender.

TERESA: Estaría mintiendo.

ELENA: Es hora de que sepas diferenciar. Hay mentiras y mentiras.

TERESA: Sí, la primera.

ELENA: La vida no sigue la línea recta que trazamos.

TERESA: No quiero empezar con una mentira.

ELENA: Nada vas a cambiar.

TERESA: Pudo haber sido otro día, mañana, ^{nunca} ~~nunca!~~

SALE.

ELENA: Puedes servirte el trago.

ENRIQUE: Gracias.

ELENA: Qué buscas en la bebida?

ENRIQUE: Una salida...

ELENA: Vas a buscarla por teléfono?

ENRIQUE: Dije una salida.

ELENA: Ahora tendrás dinero.

ENRIQUE: No me acorrales, Elena.

ELENA: Quiero ayudarte a encontrar la salida.

ENRIQUE: Salga donde salga, tengo que encontrarla solo.

ELENA: Puedo esperar?

ENRIQUE: Te veo siempre. Sólo que...

ELENA: Sólo qué! Qué dos palabras! Nada puede añadirse que las haga más finales.

ENRIQUE: Llegaré a donde estás.

ELENA: Shhhhh!

ENRIQUE: Sabré las palabras que faltaban.

ELENA: Ve. Al fondo del jardín, debajo de la buganvilla. Da el sol todo el día y hay flores todo el año. Cuando pase por la carretera podré verlo a través de las rejas del portón.

ENRIQUE: Hace frío.

ELENA: Sí. Está oscureciendo más temprano.

LE DA LAS ESPALDAS. ENRIQUE TOMA LA BOTELLA Y LA OCULTA SEGUN SALE. ELENA ENCIENDE TODAS LAS LUCES. TOMA EL MANUSCRITO Y LO ABRE, LEE UNAS PAGINAS Y SALTA. REPITE EL GESTO VARIAS VECES. SALTA AL FINAL Y LEE. ENTRA TERESA. ESTA ELEGAN-
TEMENTE VESTIDA.

TERESA: Pensé que debo ir.

ELENA: Mejor así.

TERESA; Daniel esperaba mi llamada...

ELENA: Nada de explicaciones.

TERESA: Estaba tan seguro. Por qué, mamá. Por qué?

ELENA: Nada de preguntas. Confórmate con ser joven y con tener todas tus desilusiones por delante. Hay algo que somos, de principio a fin. Por más que trates no podrás cambiarlo.

TERESA: Debe haber algún modo de lograrlo.

ELENA: Tratarás todos los días. Si vale la pena.

TERESA: Lo vale, mamá. Ser mejores.

ELENA: Lucharás. Si vences o no, será tu historia. Ve.

TERESA: Regresaré enseguida.

ELENA: Si debemos. Estaremos juntos.

TERESA: Al menos esta vez. Luego?

ELENA: Nos seguiremos viendo. En las bodas, en los bautizos, en los entierros. Siempre será igual.

LE TOMA LA CABEZA EN LAS MANOS Y LA BESA EN LA
FRENTE. TERESA SE APARTA, CONFUSA.

TERESA: Nunca me besaste.

ELENA: Nunca te hizo falta.

TERESA VA HACIA LA PUERTA. SE DETIENE Y SE VUELVE.

TERESA: Queda una pregunta.

ELENA: Teresa!

TERESA: No juraste.

ELENA: Era necesario?

TERESA: Julián te lo pidió, antes de darte el libro. No lo hiciste.

ELENA: Más preguntas, Teresa?

TERESA: Sé cuanto te importa el libro. La última pregunta es... ya que no juraste... si nosotros te importamos menos.

ELENA: No se trata de un juicio.

TERESA: Lo es.

ELENA: Pudiera ser, simplemente, un problema de vanidad.
Poder pisotearla.

TERESA: Por eso te pregunto.

ELENA: Cuando comprendes que no tuviste nada, después de quererlo todo. Cuando te das cuenta que ya no lo quieres.. cuando puedes tenerlo, porque sería una limosna.

TERESA: Podrías hacerlo?

ELENA: Lo has dudado?

TERESA: Quiero que lo sepas. Hoy aprendí a pisotear mi vanidad.

ELENA: Hay sentimientos que duran más.

TERESA: Lo sabré, cuando publiques el libro.

ELENA: Trataré de hacerte feliz.

TERESA: Ojalá sepas lo que necesito.

SALE. ELENA EXTRAE LA MEDALLA DEL BOLSILLO Y LA CONTEMPLA.

ELENA: Tu nombre. Durará. Vaya si durará. Está grabado en oro.

GUARDA LA MEDALLA. TOMA EL LIBRO Y LO CONTEMPLA.

La Terre... una biografía. Lo lograste, Jesus, a costa de tu vida. Y ahora...

SE LEVANTA CON EL LIBRO.

Hay algo que debo decir, para que entiendas. Antes de casarme con tu padre hubo otro hombre. No sé el tiempo que pasé evadiéndolo, ignorando sus mensajes, pretendiendo que no existía. Por alguna razón había decidido que mi felicidad estaba en otro lado. A veces, debo decirlo, lo recuerdo, como ahora! La ansiedad de su mirada. Su silueta entre los árboles. La voz en el teléfono. ~~Y cuando sucede, cuando vuelvo a recordarlo, siento haber perdido lo que más quise.. y nunca tuve. Pero no voy a arrepentirme. Después~~

Otro nombre. Qué mas da, Jesus? Qu da un libro.
Dejó de ser tuyo el día en que lo terminaste.

SE PONE DE PIE Y ABRE EL LIBRO. EMPIEZA
A LEER.

Cuando abras este libro estaré muerto. Y empezaré
a vivir para siempre cuando lo termines de leer.
Para lograr la eternidad, viví como solo los que
aspiran a esa eternidad pueden hacerlo: compren-
derlo todo sin entender nada; desear nada necesi-
tándolo todo; amar sin ser amado; ver sin necesi-
tar mirar; sentir lo que otros nunca sienten....y
poder morir sabiendo que todo empieza mañana. Y
algo más: un libro como testimonio y un nombre
como testigo. Sí, mi nombre vivirá, porque la
curiosidad humana seguirá buscando el enigma de
su existencia. En este libro el secreto estará
accesible, pero oculto.

CIERRA EL LIBRO. LO DEJA EN LA
MESA. TOMA LA MEDALLA Y LA
MIRA. CIERRA EL PUÑO CON LA
MEDALLA.

No, Jesus, no puede ser. No es posible ~~al~~ ^{tenerlo}
todo.

CAMINA HACIA LA ESCALERA.

TELON